

### UNA PUPILA MICROSCÓPICA

Una vez más Carlos Dorlhiac ha colgado sus cartones en la Sala del Banco de Chile. Lo que más llama la atención en este artista es la capacidad microscópica de su pupila. Las obras presentan sus superficies en una proliferación morfológica, bullente, como de barroquismo miniaturizado que deviene, por ello mismo, expresión rococó. Lo que más conmueve—a la vez—es el afán de perfección, de sumisa fidelidad a las normas de la artesanía, el insobornable amor por el oficio.

Virtudes éstas que no rehuyen el vuelo lírico tan presente en los paisajes, ni esa belleza puramente formal que transparece en la eliminación de lo superfluo, dentro—claro está—del estilo objetivo del dibujante de nuestra referencia.

Estas obras trazadas con un medio técnico tan sencillo y humilde, adquieren a menudo una extraordinaria monumentalidad. Unos árboles bastan para dejar en el cartón toda la palpitación universal. Unos ojos muestran la hondura de esa segunda naturaleza que es la psicología, permitiéndonos ir hasta las extremas regiones expresivas.

### REALISMO Y ESTILO EN JULIO ESCÁMEZ

En la Sala del Ministerio de Educación expuso por vez primera el pintor sureño Julio Escámez un conjunto de óleos, témperas, litografías, xilografías y aguafuertes.

Una buena revelación parcial. Pero—a la vez—una gran promesa. Por diversas razones:

Primero.—Escámez es un trabajador denodado que no rehuye las arduas dificultades del oficio.

Segundo.—Sigue un camino lógico, vertebrado, sistemático, sin renunciar a las diversas técnicas y géneros de las artes figurativas.